

LO CORPORAL Y LO MENTAL

(Simposio de la Academia Internacional de Filosofía de las Ciencias de Bruselas)

MARIANO ARTIGAS

DESARROLLO DEL SIMPOSIO.

La «Académie Internationale de Philosophie des Sciences» de Bruselas ha celebrado su Simposio anual de 1980 en Génova, del 8 al 12 de abril. Las 11 conferencias, seguidas de discusión pública, han tenido lugar en el Palazzo Tursi, sede del Ayuntamiento, en una moderna sala de conferencias que permitió la asistencia de numeroso público a las sesiones.

El tema elegido era «Le corporel et le mental», abordado desde una perspectiva inter-disciplinar, gracias a la intervención de 22 especialistas de diversas ramas científicas y filosóficas (matemáticas, física, química, ingeniería, lógica, psicología, neurofisiología, lingüística, y filosofía general). Los 22 especialistas invitados procedíamos de 11 países. El Presidente de la «Académie», Evandro Agazzi, subrayó que hoy el hombre viene interpretado como proyecto, y que se requiere saber qué es el hombre y qué se quiere proyectar: de ahí el interés del problema «mente-cuerpo», tema básico de nuestro tiempo, una vez superados los planteamientos insatisfactorios del materialismo y de algunos dualismos. En palabras de Sir John Eccles, se trataba de afrontar la pregunta básica: «¿quiénes somos?».

Una característica del Simposio fue el pluralismo de perspectivas y soluciones. No puede hablarse de un enfoque dominante, si bien la mayoría de los especialistas participantes afirmaba la existencia de características que diferencian esencialmente (y no sólo en grado) al hombre de los animales, y muchos de ellos sostenían posturas

espiritualistas. Las discusiones fueron francas y las diferencias de opiniones se expusieron con fuerza y claridad. Solamente hay que lamentar que en varias ocasiones el tiempo destinado a la discusión se hizo breve (una hora), y hubo que acortar discusiones muy interesantes debido a lo apretado del horario. El público asistente podía participar en las discusiones, y en varias ocasiones lo hizo.

BOSQUEJO FILOSÓFICO DEL PROBLEMA.

En la conferencia inicial, Evandro Agazzi (Director del Instituto de Filosofía de la Universidad de Génova y profesor en Friburgo de Suiza) expuso a grandes rasgos las posturas predominantes en la historia del pensamiento occidental acerca del problema mente-cuerpo, subrayando las dificultades de los dualismos platónico y cartesiano y de los diversos reduccionismos cientificistas, y afirmando la necesidad de un enfoque unitario que permita reflexionar sobre los enfoques especializados de las ciencias.

En la discusión, se abordaron aspectos concretos de la conferencia, con intervenciones de Mercier, del Re y Torrance (este último señaló que la concepción unitaria del hombre propia de la tradición judeo-cristiana se aparta de los dualismos platónico y cartesiano). Joseph Agazzi se manifestó en un sentido crítico, quizás con toques de cientificismo, provocando respuestas fuertes por parte de Agazzi y de Eccles (que presidía la sesión).

Yo intervine señalando lo que me pareció una seria laguna en la temática del Simposio: no había ningún tema que se ocupara de la naturaleza y del valor del conocimiento científico-experimental. El impacto de esta cuestión sobre el problema mente-cuerpo es evidente: de hecho, en la conferencia de Agazzi y en muchas otras se aludió repetidamente a la cuestión epistemológica sin abordarla explícitamente. Sigo opinando que se trató de una omisión importante. Por ejemplo, aun coincidiendo en muchos puntos con Agazzi, no comparto su afirmación de que las ciencias se ocupan del «saber» y la filosofía del «sentido» de ese saber: me recuerda demasiado la dicotomía entre «ciencia experimental objetiva» y «reflexión subjetiva», que debe superarse teniendo en cuenta que los cánones de validez del conocimiento humano son en último término los mismos para los distintos tipos de conocimiento, y valorando adecuadamente

te los aspectos convencionales y pragmáticos de muchas construcciones científico-experimentales. Por lo que se refiere al problema mente-cuerpo, unas palabras de José Luis Pinillos que comparto plenamente: «el drama de la psicología contemporánea ha consistido en pretender ser una ciencia objetiva de una realidad subjetiva, sin poseer un concepto de ciencia adecuado para tal empresa».

LOS SENTIDOS HUMANOS.

A. Mercier (de Berna), físico discípulo de NIELS BOHR, pronunció la segunda conferencia. Con un tono teñido de ciertas notas humorísticas, comentó con ejemplos algunos «sentidos» humanos que se deberían añadir a los clásicos cinco sentidos: entre ellos, algunos «sentidos físicos» como el de la gravedad y el del tiempo, «sentidos artísticos», el «sentido de la verdad» relacionado con la evidencia, el «sentido del bien», y el «sentido de lo divino» relacionado con la contemplación.

Mercier se refirió expresamente a la existencia del alma humana, a propósito de la capacidad que el hombre tiene de trascender la temporalidad de lo corporóreo, y en base a la naturaleza de las ideas.

Por otra parte, Mercier se detuvo en el examen de tres tipos de pruebas que afirmó ser diferentes e irreducibles: las matemáticas, en las que se da certeza pero sin que se pruebe nada acerca de lo real; las físicas, basadas en el acuerdo entre leyes formuladas y experimentos repetibles; y las metafísicas, que no pueden elaborarse con la pura lógica, y que se refieren a lo inconmensurable, en contraposición al ámbito de la finitud propio de lo físico.

En conclusión, Mercier afirmó la irreducibilidad de lo mental a lo corpóreo, la dicotomía entre lo físico y lo metafísico, el carácter genuino de las pruebas metafísicas, y la insuficiencia de los reduccionismos que prescinden del alma espiritual y conducen inevitablemente a callejones sin salida.

La discusión que siguió a la conferencia de Mercier no aportó nada especialmente relevante. Intervinieron en ella Salman y Eccles, quienes se limitaron a señalar la existencia de otros «sentidos» físicos y mentales, en la línea trazada por el conferenciante.

PROBLEMAS DE LA EVOLUCIÓN.

A. Olivero, de Roma, abordó en la tercera conferencia diversos problemas en torno al darwinismo, exponiendo algunos enfoques alternativos que pueden servir para llenar lagunas de las teorías darwinistas. Olivero se centró en cuestiones concretas de psico-biología, sosteniendo que la explicación darwinista no soluciona todo y conduce a consecuencias no falseables. Esta tesis no debería sorprender a nadie, cuando un evolucionista convencido como KARL POPPER afirma sin ambages que «el darwinismo no es una teoría científica, sino metafísica» (como se sabe, lo «metafísico» equivale según POPPER a lo «no científico» o «no contrastable empíricamente»).

En la discusión intervinieron Torrance, Salman, Mercier, Eccles y Agassi, quienes se centraron, al igual que el coferenciante, en problemas particulares de las teorías de la evolución.

UN MODELO GEOMÉTRICO.

En la cuarta conferencia, S. Watanabe (de Honolulu), doctorado en París con una tesis sobre la causalidad termodinámica, señaló los límites del dualismo cartesiano y del monismo, afirmando la existencia de diversos niveles de materialidad y espiritualidad, para cuyo estudio propuso un modelo geométrico (en un espacio euclídeo de dos dimensiones) en el que pueden darse diversas combinaciones de dos lenguajes, el lenguaje mental y el fisiológico-behaviorístico. Watanabe relaciona su modelo con la «complementariedad» de la escuela de Copenhague. En la última parte de su conferencia, se centró en el problema de la teleología, estableciendo algunas relaciones entre la finalidad y la entropía de ciertos sistemas.

Las discusiones corrieron a cargo de Torrance, Israel, Tonini y Agazzi.

INTELIGENCIAS ARTIFICIALES.

La quinta conferencia fue pronunciada por M. Schutzenberger, especialista en matemáticas, de París, quien expuso en una primera

fase los resultados de diversos intentos por mecanizar lo mental, afirmando luego que tales intentos no aportan absolutamente nada al conocimiento de la inteligencia humana.

Pedí a Schutzenberger un breve resumen de su tesis, y lo transcribo literalmente: «He intentado mostrar que el complejo sistema de ideologías y proyectos que suelen conocerse bajo los nombres de 'Cibernética', 'Inteligencia Artificial', 'Biónica' y, más recientemente, 'Teoría General de Sistemas', no tienen un contenido científico (o sea, empírico, pragmático). Puesto que la ciencia no se ocupa de los problemas ontológicos (que son más importantes), puede ser que lo que yo digo *no* tenga relevancia filosófica. Pero deseo que sirva como voz de alarma para los jóvenes investigadores que podrían encontrarse bajo la presión abusiva de un terrorismo pseudo-científico».

La tesis de Schutzenberger no es nueva. Se encuentra, por ejemplo, en el libro «Brain, Mind and Computers» de STANLEY JAKI: esta obra mereció un premio internacional, y ha sido alabada por un autor como HERBERT FEIGL, antiguo miembro del Círculo de Viena, que sostiene una tesis opuesta a la de JAKI. Hay que señalar que, en lugar de la fría objetividad de JAKI, el Simposio escuchó una apasionada intervención de Schutzenberger, quien comenzó pidiendo excusas por el carácter radical de sus propuestas (aunque las documentó objetivamente, y citó en su apoyo otras opiniones que incluían las de ingenieros del MIT).

Personalmente, me parece que se debe matizar la limitación del alcance de la ciencia experimental: aunque no se ocupe temáticamente de problemas ontológicos, la ciencia experimental conduce al conocimiento de nuevos aspectos de la realidad y para ello utiliza conceptos metafísicos. No estoy en absoluto de acuerdo con la tesis según la cual las ciencias experimentales se reducen al ámbito fenoménico, tesis que no se ajusta a los resultados efectivamente alcanzados por la investigación científica. Y tampoco considero aceptable la interpretación instrumentalista. No debe perderse de vista que las ciencias experimentales conducen de hecho a conocer realidades tales como entidades (puede pensarse en la física espacial, por ejemplo), estructuras de la materia, propiedades (físicas y químicas, como las electromagnéticas) y relaciones varias cuya existencia es objetiva. Ante estos hechos, el fenomenismo y el instrumentalismo se

revelan totalmente inadecuados: no dan cuenta de la intención realista de la actividad científica ni de sus logros efectivos.

En la discusión, Schutzenberger respondió a Salman, quien preguntaba por los logros positivos de la cibernética. También intervinieron Agazzi, del Re, Mercier, Agassi y Tonini.

INTERMEDIO MUSICAL: PERROS Y HOMBRES.

El tercer día fue de descanso, materializado en una excursión. Por la noche, la «Académie» y las Entidades públicas de Génova ofrecieron en honor de los participantes del Simposio un bello concierto, a base de obras de Paganini, interpretado por un dúo de violín y guitarra.

El concierto tuvo para mí un fuerte ingrediente filosófico. Anteriormente yo había pedido un breve resumen de sus tesis a Joseph Agassi, uno de los participantes que más intervenía en las discusiones, casi siempre con matices críticos. Agassi me hizo llegar una nota escrita en un intervalo del concierto. A pesar de su aparente trivialidad, considero que toca un problema importante.

Después de algunos comentarios sobre el Simposio, Agassi dice: «Permíteme simplificar un poco. Todos conocemos la diferencia entre una persona viva y un cadáver. La diferencia es que el ser vivo tiene un alma. Lo mismo valdría para un perro, y quizás para un árbol. Pero, entonces, no sabemos si el alma muere cuando muere el hombre o el perro, o si va a otro sitio. La historia de que el alma del hombre es inmortal (y la del perro no) y que va al cielo o al infierno es demasiado cruda para ser tomada en serio. Quienes dicen que las almas son inmortales deberían explicarnos por qué los hombres tienen alma y los perros no, de dónde vienen las almas, a dónde van, cómo están aprisionadas en el cuerpo vivo, etc. De otro modo podríamos decir que no hay razón para suponer que el alma pueda existir separada del cuerpo».

Me parece que el problema planteado por Agassi es real. Siempre me han asombrado los perros (y los gatos, y demás animales que poseen conocimiento, y los seres vivos en general). Dudo que nunca podamos encontrar una explicación que nos aclare totalmente este problema. Por lo que se refiere al hombre me parece, sin embargo, que la experiencia nos manifiesta claramente que existen dimensio-

nes humanas que van más allá del ámbito de lo material, y que, por consiguiente, se ha de admitir la existencia de un principio espiritual que, al trascender lo material, seguirá existiendo después de la muerte biológica. No podemos imaginar el alma, pero tampoco podemos imaginar la inteligencia y sus conceptos: el hecho mismo de que Agassi y yo podamos entendernos acerca de cuestiones complejas, aunque nuestras posturas sean discrepantes, es una buena ilustración de que poseemos dimensiones que trascienden lo material, y que, por tanto, no dependen de la materia en su ser (aunque sí dependan de ella actualmente en algunas de sus manifestaciones).

Si existen almas espirituales, su origen postula una creación directa por parte de Dios, y su destino estará en función de los planes divinos. Por otra parte, no puede decirse que estén «aprisionadas» en los cuerpos, ya que el alma humana esencialmente se ordena al cuerpo. Si todo ello parece demasiado aleado de nuestra experiencia, habrá que notar que es precisamente el análisis de esa experiencia lo que conduce a la afirmación del espíritu, y el hecho de que toda la cuestión parezca compleja no es ninguna objeción de peso: es compleja porque el hombre es un ser complejo, y la simplificación de esta complejidad en aras de una pretendida claridad conducirá a distorsionar la imagen del hombre y la experiencia misma. Si se niegan las dimensiones espirituales del hombre, se llega a callejones sin salida. Y si se admite la espiritualidad del hombre, pero sin reconocer la existencia de un principio espiritual, se cae en un contrasentido.

LENGUAJE, PENSAMIENTO Y CEREBRO.

Esta temática fue tratada en la sexta conferencia por Sir John Eccles, Premio Nobel de neuro-fisiología, en varios ámbitos: las funciones del lenguaje y el problema de su origen, la correlación entre el desarrollo motriz y el lingüístico en el niño, los intentos de enseñar el lenguaje humano a los primates, la interacción cerebro-mente, las áreas lingüísticas del cerebro.

Eccles sostiene explícitamente una postura dualista, afirmando la existencia del alma humana y el carácter insatisfactorio de las diversas teorías materialistas. En su conferencia ilustró de modo

concreto la originalidad del lenguaje humano y su irreductibilidad a los factores fisiológicos.

Tuve ocasión de hablar ampliamente con Eccles sobre muchos temas; entre otros, sobre la filosofía de KARL POPPER: él ha escrito un libro en colaboración con POPPER, y yo he escrito otro criticando algunos aspectos básicos del pensamiento de POPPER. En la discusión pública le pregunté sobre el «emergentismo» ahora de moda (y que el mismo POPPER defiende): Eccles afirmó que se trata de un mito que no explica nada ni tiene base científica, y que, por lo que se refiere al espíritu, hay que reconocer la creación divina.

La discusión de la conferencia de Eccles fue larga e interesante. Evandro Agazzi, Presidente de esa sesión, la calificó como una de las más brillantes en la historia de la «Académie». A propósito de las intervenciones del propio Agazzi, y de Mercier, Torrance, Agassi, Israel, Mackay y Watanabe, Eccles señaló varios puntos importantes: el lento progreso en el conocimiento de las operaciones del cerebro, que es la estructura más complicada del universo; lo inevitable del lenguaje dualista, que utilizamos aunque verbalmente se defienda una postura monista; la evidencia de que la preparación biológica en el hombre no llega a producir su «output» característico sin un especial «input»; la insuficiencia del materialismo; el carácter exclusivamente humano de las funciones descriptiva y argumentativa del lenguaje. En su exposición, Eccles utiliza diversos elementos de POPPER (en un nivel más bien metodológico), sin admitir por ello todas las implicaciones de la filosofía popperiana.

EL «MODELO» DEL RELOJ.

G. del Re, profesor de química en Nápoles y Erlangen-Nürnberg, centró la séptima conferencia en torno a las explicaciones que la biología molecular proporciona acerca de las estructuras vitales. Contrapuso el «modelo» del reloj (o sea, el mecanismo clásico) a los modelos actuales de sistemas organizados semejantes a los vivientes.

Del Re admite explícitamente una filosofía espiritualista, y al mismo tiempo se mostró más bien partidario de una explicación bioquímica de la vida hasta el nivel animal. Frente a las objeciones de Agazzi, Schutzenberger, Mercier y Watanabe, quienes insistieron de diversos modos en la insuficiencia de las estructuras bioquímicas

para explicar la vida, del Re afirmó que en su exposición se había limitado a exponer modelos epistemológicos sin darles un alcance filosófico. El tema siguió, de todos modos, en el aire, y en la discusión que siguió a la última conferencia, Luyten manifestó su desacuerdo con del Re.

UN DUALISMO NO-CARTESIANO.

P. H. Salman (Montréal), centró la octava conferencia en una línea psicológica, estudiando el desarrollo de las capacidades específicamente humanas, y admitiendo a nivel filosófico la existencia del alma como principio vital espiritual: la interacción de los dos principios constitutivos del hombre sería análoga a la existente entre un maestro (el espíritu) y un aprendiz cuyas disposiciones se van actualizando paulatinamente (el cuerpo).

Ante los comentarios de Israel, Salman señaló que su modelo es semejante al de PIAGET a nivel psicológico, pero que existe un nivel filosófico superior. Luyten y Robert manifestaron su desagrado ante una separación demasiado tajante, en su opinión, entre las tareas de la psicología y la filosofía. Agassi insistió de nuevo en su problemática, que ya he comentado anteriormente. Otras intervenciones corrieron a cargo de Agazzi y Tonini.

LA TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS.

El último día del Simposio comenzó con la conferencia (era la novena) de E. Laszlo, de New York, quien expuso algunas de las ideas más relevantes contenidas en sus publicaciones. El «bi-perspectivismo» de Laszlo pretende ser una explicación simple y lógica de los hechos empíricos. Los supuestos básicos son: la existencia de sucesos físicos y mentales que no son idénticos, la negación de una correlación estricta entre unos y otros, y la afirmación de que cada uno de estos tipos de eventos están relacionados con las dos perspectivas de un mismo sistema, de tal modo que se evita un enfoque monista y también uno dualista.

La intervención de Laszlo provocó una polémica amplia y variada. Agazzi criticó lo que, según el bi-perspectivismo universal, lle-

varía a un cierto pan-psiquismo, a lo que Laszlo replicó distinguiendo la «mente» como subjetividad, que sería un fenómeno universal, y la «conciencia» que no lo es. Laszlo tuvo que enfrentarse con otras objeciones: Agassi afirmó que su propuesta no era simple, consistente, ni tenía poder explicativo; Yanase pidió algún ejemplo de correlaciones entre lo físico y lo mental; Eccles manifestaba su disconformidad, aunque no intervino en la discusión. Las respuestas de Laszlo no me parecieron demasiado convincentes; la dificultad podría deberse al enfoque mismo de la cuestión, ya que no resulta sencillo encuadrar el problema mente-cuerpo, de por sí bastante complejo, dentro de una teoría general muy discutible, que en lugar de clarificar añade dificultades todavía mayores.

LA LÓGICA DEL LENGUAJE ORDINARIO.

J. Israel (de Lund, Dinamarca) propuso en la décima conferencia un enfoque que pretende trascender el monismo y el dualismo basándose en la lógica del lenguaje ordinario. Desarrollando algunas ideas de Strawson, Israel afirmó que el análisis de los problemas de la epistemología debe depender de la lógica del lenguaje ordinario. Su intervención, de claro tono oxoniense, concluyó con la afirmación de que podemos hablar de la misma persona utilizando muchos lenguajes, sin que por ello debamos admitir la existencia de entidades diversas. Israel criticó el behaviorismo, los reduccionismos materialistas, y el dualismo. Sus repuestas frente a Agazzi, Watanaabe y Agassi sirvieron para subrayar su enfoque general. Un punto clave, señalado por Agazzi, quedó en suspenso: puesto que no podemos evitar la utilización de un lenguaje «mentalista», ¿no es lógico admitir la existencia de un referente mental?

ESPIRITUALISMO Y DUALISMO.

En un principio, la undécima y última conferencia debía correr a cargo del marxista polaco Adam Schaff. Como Schaff no acudió al Simposio, fue sustituido por el dominico Norbert Luyten, de Friburgo (Suiza), quien expuso bajo un enfoque tomista una perspectiva de las posturas acerca del tema central del Simposio.

La conferencia de Luyten fue un modelo de profundidad y precisión. Comenzó situando el problema: cómo integrar en un solo existente las dos dimensiones del hombre. Pasó revista al dualismo cartesiano, calificándolo de catastrófico, y a los reduccionismos conceptuales o metodológicos que centran todo en el cuerpo, no tomando en serio la evidencia elemental de la dimensión espiritual del hombre: a partir de ahí, afirmó que lo espiritual debe tener un estatuto propio, irreductible a lo corporal. El dualismo es inevitable: es el precio que debe pagarse si se quiere fundar una concepción espiritualista del hombre.

Después de examinar las concepciones de PLATÓN, DESCARTES, SCHELER y TEILHARD, expuso la solución de ARISTÓTELES y la de SANTO TOMÁS, subrayando cómo la postura tomista es un esfuerzo de fidelidad a la experiencia humana: es la traducción a términos filosóficos de nuestra experiencia, y si resulta complejo admitir que el alma humana es a la vez principio vital y espíritu, hay que achacarlo a la complejidad misma del hombre.

En cuanto a la inmortalidad del alma, Luyten señaló que la muerte se encuentra en un nivel biológico que no afecta al alma espiritual: no le puede quitar el ser algo que está ontológicamente debajo de ella. La inmortalidad del alma es consecuencia de llevar hasta el final las implicaciones de su espiritualidad.

Luyten concluyó afirmando que la solución expuesta es la solución menos insatisfactoria de un problema difícil.

En la discusión, Luyten manifestó su desacuerdo parcial respecto a algunas observaciones hechas por Agazzi, del Re y Rossi, a propósito de la interpretación de ARISTÓTELES, de la concepción mecanicista de la vida animal, y de las relaciones entre las ciencias experimentales y la filosofía.

EPÍLOGO.

Una vez concluido el Simposio, tuve ocasión de hablar nuevamente con Joseph Agassi en el aeropuerto de Fiumicino. Agassi ha trabajado cerca de POPPER (es el autor de los índices de *La lógica de la investigación científica*, y es citado en varias ocasiones por POPPER en *Conjeturas y Refutaciones*). Le expuse dos puntos básicos de mi desacuerdo con POPPER: la doble extrapolación por la

que presenta una imagen de la ciencia basada en aspectos parciales de la misma proyectando luego esa imagen parcial para elaborar una entera teoría del conocimiento. Agassi me dio la razón. A partir de ahí continuó el diálogo, a sabiendas de que nuestras posturas de fondo son muy diferentes. Cuando el diálogo entró en una fase que quizás hubiera sido decisiva (la noción de «conocimiento» como «saber probado»), yo tuve que ir al avión que me llevaría a Barcelona, y él esperaba el suyo para regresar a Tel Aviv. El problema sigue planteado, y el Simposio ha servido para constatar su profundidad.